



CATÓLICA DEL NORTE[®]
Fundación Universitaria
Pioneros en educación virtual

MANUAL DE REDACCIÓN ACADÉMICA E INVESTIGATIVA: CÓMO ESCRIBIR, EVALUAR Y PUBLICAR ARTÍCULOS

Grupo de Investigación “Comunicación Digital y Discurso Académico”,
categoría D, Colciencias, programa de Comunicación Social



Alexánder Arbey Sánchez Upegui

Sánchez Upegui, Alexander Arbey

Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos. Alexander Arbey Sánchez Upegui. Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria, 2011.

226 p. ; 17 x 24 cm.

ISBN: 978-958-99059-1-3

Incluye índice analítico y lista de referencias.

1. Escritura académico-investigativa. 2. Lingüística textual. 3. Discurso académico. 4. Intertextualidad. 5. Comunicación científica. 6. Tipologías textuales. 7. Evaluación de artículos.

CDD 808.066

© Católica del Norte Fundación Universitaria
Coordinación de Investigaciones

© Alexander Arbey Sánchez Upegui
Comunicador Social-Periodista
Magíster en Lingüística
Doctorando en Lingüística
asanchezu@ucn.edu.co / edicion@une.net.co

ISBN: 978-958-99059-1-3

Primera edición mayo de 2011

Corrección, elaboración ficha bibliográfica
e índice analítico: Diana Janette Mesa Román
Bibliotecóloga y especialista en Gerencia de Servicios de
Información
dianamesa@une.net.co

Diseño de portada: Paula Andrea Serna Loaiza - Publicista
paula.serna@gmail.com

Diagramación, impresión y encuadernación:
Cooimpresos

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial del libro,
por cualquier medio, sin permiso escrito de la
Fundación Universitaria Católica del Norte

Direcciones y teléfonos institucionales:
Cra. 21 No. 34B-07, Santa Rosa de Osos
(Antioquia-Colombia) PBX: (57-4) 860 98 22

Calle 52 No. 47-42, Medellín, Ed. Coltejer, Of. 702
(Antioquia-Colombia) PBX: (57-4) 514 31 44
Correo: info@ucn.edu.co
Portal: <http://www.ucn.edu.co/>

Contenido

	Pág.
Lista de tablas y figuras.....	7
Prólogo	9
Introducción	11
Agradecimientos	21
Aspectos metodológicos de la investigación	23
1. Reflexiones generales sobre la escritura académico-investigativa.....	25
Escribir: ¿inspiración o trabajo?.....	26
La escritura en el ámbito académico.....	28
Bloqueos a la hora de escribir.....	29
Apuntes sobre el proceso de composición textual	31
Algunas recomendaciones de estilo para narrar la ciencia	34
2. La escritura académico-investigativa: una aproximación desde la lingüística textual en la perspectiva del discurso especializado y la retórica de la ciencia.....	39
Escrituras científica y literaria.....	40
Aproximación a la retórica de la ciencia	45
El uso de metáforas en el discurso científico	49
Literacidad académica: leer y escribir el conocimiento	53
El discurso especializado (académico-investigativo)	53
Texto y nociones básicas de la textualidad	56
A modo de epílogo.....	59
3. La intertextualidad en la escritura académico-investigativa.....	61
La intertextualidad	62
La documentación	62
La paráfrasis.....	63
La citación: análisis lingüístico de caso.....	64
Algunas reflexiones sobre la citación	65
Aspectos retóricos y sintaxis de la citación	66
Los verbos en las citas	67
Funciones discursivas de la citación	69
Apuntes sobre los sistemas de citación parentético y cita-nota: aproximación a la APA e ICONTEC	71
Recomendaciones generales sobre la citación	82
Para analizar: evaluación de la intertextualidad, citación y lista de referencias en artículos académicos e investigativos	84
Criterios para la autoevaluación de la citación y usos bibliográficos: sistema parentético de la APA	86

4. La comunicación científica como macrogénero discursivo: las tipologías textuales académicas e investigativas en revistas	89
Aproximación al concepto de género textual.....	90
La comunicación científica como macrogénero	94
Tipologías textuales formuladas por Publindex-Colciencias	96
Clasificación de la comunicación científica	105
5. Los criterios y el proceso de evaluación de artículos académicos e investigativos	117
La evaluación textual como objeto de estudio y un enfoque alternativo: la valoración abierta	118
Contexto: los servicios de indexación de revistas	120
La evaluación de artículos: criterio de indexación.....	121
La evaluación de artículos académicos: género oculto.....	122
¿Evaluación ciega o abierta?	124
Concepción de la evaluación de artículos académicos.....	124
¿Evaluación o corrección?	125
El proceso de evaluación	126
Propuesta de criterios de evaluación de artículos.....	135
6. Estructuras textuales, artículos de investigación, caracterizaciones y ponencias	145
<i>Estructuras textuales y partes del artículo: recomendaciones</i>	146
La titulación de artículos académicos e investigativos: un acto comunicativo	146
El resumen	152
Las palabras clave.....	161
La introducción	162
Metodología, resultados y discusión (MRyD).....	165
Las conclusiones	172
<i>Artículos de investigación, caracterizaciones y ponencias</i>	173
El artículo científico	173
El artículo de revisión	176
El artículo metodológico	181
El artículo estudio de caso	182
El artículo teórico.....	183
Artículo sistematización de experiencias educativas	184
Instrumento para la caracterización de experiencias	189
Pautas para diseñar ponencias o presentaciones académicas e investigativas	191
7. Consideraciones finales	197
Algunas reflexiones sobre la importancia de la gestión editorial de revistas académico-investigativas	197
Para hacer visible la ciencia de y en nuestras instituciones.....	201
Recapitulando los principales resultados	202
Líneas de trabajo futuro.....	204
 Anexo A: propuesta seminario-taller.....	 205
Lista de referencias	215
Índice analítico.....	223

Lista de tablas y figuras

Lista de tablas

Tabla 1.	Presentación de artículos a una revista.....	15
Tabla 2.	Ejemplos metafóricos.....	50
Tabla 3.	Características generales del discurso académico desde la retórica oficial de la ciencia	55
Tabla 4.	Tipologías textuales formuladas por Publindex-Colciencias febrero de 2011.....	98
Tabla 5.	Propuesta de clasificación de géneros científicos	107
Tabla 6.	Políticas editoriales de revistas académicas	128
Tabla 7.	Propuesta de criterios para la evaluación de artículos académicos e investigativos	136
Tabla 8.	<i>A Cars model for article introductions</i>	163
Tabla 9.	Métodos	167
Tabla 10.	Resultados.....	169
Tabla 11.	Recomendaciones para la sección de discusión	170
Tabla 12.	Discusión	171

Lista de figuras

Figura 1.	El proceso de composición textual	32
Figura 2.	La composición retórica	45
Figura 3.	Algunas concepciones sobre la metáfora	49
Figura 4.	Gradación del discurso especializado	54
Figura 5.	Normas de la textualidad	57
Figura 6.	Intertextualidad, tipos de citación, funciones discursivas y normas bibliográficas	69
Figura 7.	Subgéneros de la comunicación científica.....	94
Figura 8.	Tipologías textuales investigativas y académicas	95
Figura 9.	La comunicación científica y sus tipologías textuales.....	106
Figura 10.	Proceso de evaluación de artículos académicos.....	127
Figura 11.	Estructura del artículo científico.....	175
Figura 12.	Revista virtual de la Católica del Norte Fundación Universitaria	198

1 | Reflexiones sobre la escritura académico-investigativa

Contenido

- Escribir: ¿inspiración o trabajo?
- La escritura en el ámbito académico
- Bloqueos a la hora de escribir
- Apuntes sobre el proceso de composición textual
- Algunas recomendaciones de estilo para narrar la ciencia

Objetivo: de manera general, en este primer apartado se brindan algunas consideraciones sobre la escritura, para luego contextualizarla en el ámbito académico-investigativo. Se ilustra el proceso de composición textual y se brindan algunas recomendaciones de orden estilístico.

Escribir: ¿inspiración o trabajo?

Con frecuencia escuchamos y leemos frases como: *el escritor no es un pararrayos en medio de una tormenta de creatividad, la inspiración llega cuando se trabaja o es la recompensa del esfuerzo cotidiano*. Ciertamente, escribir es una actividad que implica establecer objetivos claros, planificar el texto e identificar el contexto y el perfil del lector. Requiere estudiar el lenguaje, buscar información pertinente y confiable, leer comprensivamente y tomar notas de manera organizada y sistemática. También, exige desarrollar ideas, revisar una y otra vez el texto, editar y corregir.

Con respecto a la corrección, el “escritor consciente, responsable de su trabajo, sabe muy bien que no hay página que no pueda ser mejorada: por palabra de más o menos; por un pequeño desliz en la puntuación; por detalles de estilo o apreciaciones de tono” (Vivaldi, 1993, p.49). En esta misma línea de reflexión, el periodista y académico Álex Grijelmo señala que quienes no reparan en cómo expresan las ideas, terminarán por olvidar las ideas mismas (2001).

De lo anterior se infiere que es necesario un constante proceso de estudio y disciplina para expresarse de manera adecuada por medio de la palabra escrita; entre otras razones, porque el lenguaje es un instrumento de la inteligencia y “nunca se separan en un hablante [escritor] el descuido de la lengua y el desdén hacia quienes escuchan o leen” (Grijelmo, 2001, p.289). Recapitulando, escribir es un proceso integral, es ejercer una paciente labor textual en la pantalla del computador o en la hoja en blanco para lograr, finalmente, una superficie significativa. De ahí que la inspiración llega cuando estamos –simultáneamente– buscando, estudiando, construyendo y expresando.

El mundo no resulta comprensible sin la escritura (Bloom, 2000), pero ¿qué es escribir? La respuesta es múltiple y depende del contexto donde estemos situados. En lo que tiene que ver con lo académico, lo profesional e investigativo, es un modo de representación, de construcción de sentido y subjetivación de la experiencia e interacción, aunque la retórica oficial de la ciencia prescriba lo contrario (Locke, 1997). También, es una práctica convencionalizada y regulada por culturas escritas particulares, como los centros de educación superior, los grupos de investigación y las revistas académicas, entre otros escenarios. Reconocer estas prácticas de lenguaje y pensamiento, y apropiárselas mediante diversas estrategias, se denomina alfabetización académica, superior o terciaria (Carlino, 2005; Cisneros & Jiménez, 2010).

En un sentido amplio (y desde una perspectiva más personal y ontológica), la escritura es acción, mudanza, transformación sobre sí mismo, los otros y las instituciones. Consiste en develar, en comprender el alfabeto del mundo y construir y/o explicitar significados para revitalizar la realidad... De ahí que esta actividad sea también un acto personal, creativo, cultural y de apertura,

por medio del cual se desarrollan vínculos, pensamientos y sensaciones, para explorar y analizar el mundo desde un punto de vista propio. Los lingüistas coinciden en la idea de que escribir es una estrategia para fortalecer el conocimiento disciplinar, científico, cultural y personal, puesto que es un instrumento de exploración, aprendizaje y cambio. De ahí la importancia de enseñar a escribir a través del currículo (apropiación de los modos de escribir en educación superior) y escribir en las disciplinas, de acuerdo con los géneros textuales de cada campo del saber (Padilla & Carlino, 2010).

Lo precedente es particularmente importante, puesto que se asume que “los estudiantes ingresan a la universidad con las herramientas necesarias para asumir la lectura y la escritura en este nivel y en la disciplina [respectiva]”; no obstante, “la lectura y la escritura son procesos cuyo aprendizaje no ha culminado al comienzo de la universidad, sino que, para acceder a la nueva cultura de las disciplinas, los estudiantes [e incluso quienes se inician en la investigación y en programas de posgrado] deben aprender a leer y a escribir en ella” (Cisneros & Jiménez, 2010, p.301).

En el contexto académico-investigativo que nos atañe, escribir no sólo es aclarar y ordenar información para que sea más comprensible, implica ejercer control sobre el tema, lo cual se logra a través de una redacción organizada: un texto que tenga un comienzo, un desarrollo y un final que no se alejen del planteamiento esencial (Cassany, 1999). No en vano *los textos contruidos con orden lógico se leen, se entienden y se recuerdan mejor que los de orden aleatorio*. Lo anterior no es un llamado a la rigidez, pues creo que siempre hay un factor imprevisible en la escritura.

Las palabras son como arcos que se activan cuando alguien escribe. Por ello es necesario dar en el blanco, y no en el azar; para ello se requiere adecuación al destinatario y a la situación (género), precisión léxica y textualidad o textura discursiva. No está por demás finalizar este aparte con lo siguiente: escribir es gestar un entusiasmo que puede prolongarse durante varias largas semanas, y digo largas semanas porque se debe tener tiempo para analizar, planificar, escribir, reescribir y, sobre todo, para encauzar la mente volátil frente a la tarea de la escritura, su técnica e instrumentos.

Así las cosas, dado que esta actividad es una labor compleja, puesto que no se trata de una habilidad espontánea como la conversación coloquial, el escritor (todo el que escribe de una forma profesional, dijo en alguna ocasión el maestro Martín Vivaldi) construye sus textos, también, a base de sensibilidad, planeación, lectura, análisis, experiencia e imaginación, que desde los planteamientos de Bachelard (1960), es la facultad dinámica de formar y deformar imágenes. Sintetizando lo expuesto hasta acá, consideremos algunas reflexiones acerca de la escritura:

- El acto de escribir el conocimiento debería verse como una fuerza naciente del entendimiento, de la claridad, de la luz.

- Cada texto y/o artículo académico e investigativo cuenta algo en relación con sus autores, el contexto social, su concepción de ciencia y el conocimiento: somos lectores y escritores de estos relatos; pero, ¿de qué tipo de relatos o textos estamos hablando?, ¿cuáles son sus estructuras?, ¿cuáles las estrategias de producción y de visibilidad...?
- Escribir es tomar la pluma [*hoy en día el teclado*] para dibujar e interpretar el mundo desde la propia subjetividad. Escribir con libertad es uno de los métodos de conocimiento más sorprendentes. Lo grandioso en la escritura es que se convierta en puente para llegar a otros (profesor Óscar Henao Mejía).
- Escribir es una actitud del alma; es transitar por los misterios de la palabra. Crear imágenes e hilar ideas será siempre una conquista del espíritu (profesor Héctor Gómez Gómez).
- Escribir es una actividad lenta y compleja: requiere tiempo, dedicación y paciencia. Un escritor experimentado puede escribir hasta 6 borradores durante más de un día, para elaborar un texto de 20 líneas (profesor Daniel Cassany).
- Escribir es escuchar... escuchar el dictado de la observación lenta, minuciosa de la realidad y de la imaginación, que también es real (poeta Juan Manuel Roca).
- No habrá ser humano completo, es decir, que se conozca y se dé a conocer, sin un grado avanzado de posesión de su lengua. Porque el individuo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esta expresión sólo se cumple por medio del lenguaje, de la escritura (maestro Pedro Salinas).

La escritura en el ámbito académico

La investigación y la publicación son dos actividades estrechamente relacionadas: son el envés y el revés de una misma realidad. Los proyectos van más allá de la entrega de resultados. Esto quiere decir que los investigadores deben gestionar de forma permanente y variada la divulgación general y especializada de los hallazgos. Esto implica pasar por la escritura de diversas maneras. En efecto, los investigadores no sólo deben producir conocimiento, sino difundirlo; esto implica que la comunidad académica, como productora del saber cuyo soporte es el texto escrito, está llamada también a indicar la dirección que debe seguir el lenguaje (en el contexto del discurso especializado). Por ello surge el imperativo de estudiar la gramática, la cual no es un cúmulo de normas restrictivas, sino una posibilidad de libertad expresiva.

La escritura es una función epistémica por cuanto durante la redacción el escritor transforma y elabora su conocimiento, y a la vez lo adecúa a una situación comunicativa en particular (Cassany, 1999). Lo anterior constituye

un primer punto sobre la importancia de la escritura en el ámbito académico. El segundo punto es que la sociología del conocimiento, según Marta Milian y Anna Camps (2000), nos señala que la ciencia se construye a partir de prácticas discursivas, puesto que es una construcción lingüística. Sin embargo, algunos investigadores poseen una actitud que no les permite ubicarse en un nivel informativo para dar cuenta de lo que han encontrado en sus indagaciones.

La labor investigativa no se circunscribe únicamente a la experimentación o al logro de resultados: ella implica escribir para dar a conocer dichos logros a la opinión pública: lega, semilega o especializada. Hay que darse a la tarea de informar la ciencia, de acuerdo con el perfil del destinatario; y aquí hay un punto importante de reflexión: un informe investigativo mal escrito o con una presentación inadecuada de sus secciones y/o gráficos puede echar a perder un buen trabajo. En suma, al final de un proceso de investigación hay un deber: dar a conocer lo que se ha descubierto o comprendido; y en esta instancia es frecuente que surjan obstáculos o bloqueos.

Bloqueos a la hora de escribir

“Leer mal un texto es la cosa más fácil del mundo; la condición indispensable es no ser un analfabeto. Una vez superada esta etapa, más cívica que intelectual, las posibilidades que se ofrecen para dismantelar, tergiversar e interpretar erróneamente una frase, una página, un ensayo o un libro son, no diré infinitas, pero sí numerosísimas”, ironiza Alejandro Rossi en su texto *La lectura bárbara* (1987). Esto mismo puede decirse en relación con la escritura: es fácil enturbiar o desviar el objetivo del manuscrito (o no tenerlo), redactar frases enrevesadas (quizás postmodernas y deliberativas en toda su potencia), construir párrafos como muros infranqueables que ni el más entrenado lector podría escalar, ocultar la idea principal casi hasta hacerla desaparecer del texto, utilizar palabras por tanteo, dar rodeos interminables, tergiversar, recurrir a verbos comodines que sirven para todo, utilizar el tono inadecuado, no cumplir con las convenciones que nos exige el género (porque no se escriben de la misma manera un ensayo, un informe, un resumen, un artículo...), ser ambiguos, no pensar en el lector, no tener en cuenta los criterios de textualidad, que veremos más adelante... *ahora sí puedes respirar*. Todas esas posibilidades emergen a la manera de fantasmas, velos y sombras cuando nos disponemos a escribir, y se convierten en bloqueos que enmudecen la mente, paralizan la mano y transfiguran la página en blanco o a la pantalla del computador en un interminable desierto por atravesar: “¡Oh, si uno pudiera solamente escribir! Después, quizá se podría pensar” (Bachelard, 1975, p.106).

Ahí es cuando comenzamos a divagar: nos levantamos, hacemos una llamada, respondemos correos electrónicos, miramos a través de la ventana, nos sentamos, ensayamos una frase, pensamos que nos ha quedado bien,

pero no sabemos cómo hilar lo que sigue: todo va a la papelera de reciclaje, física o virtual. Entonces retomamos la lectura en busca de algo que nos sirva, de una señal que nos indique el camino; retomamos la escritura, y así continuamos por largo tiempo hasta darnos cuenta de que sólo llevamos una o dos páginas (quizás inconexas) y que aún no hemos logrado abordar, y menos aún, desarrollar el tema que nos habíamos propuesto.

También nos damos cuenta de que ese texto que hemos escrito y que aún está en *obra negra*, no es más que un castillo de citas más o menos acumulativas, en las cuales no se posiciona nuestro pensamiento: por ningún lado aparece nuestra propia voz. El tiempo apremia, y hay otras cosas por escribir... definitivamente estamos bloqueados; es decir, inmovilizados, incomunicados, interrumpidos. Estamos, al parecer, en un callejón sin salida. Hay una azarosa sensación de que el texto ha llegado a un punto muerto pese a las buenas ideas, y que aquello que en la planificación parecía traslúcido, ahora es un lugar oscuro y enmarañado. Entonces hay que volver al comienzo para replantear y eliminar aquellas frases e ideas que parecían prometedoras. Aquí lo importante es no dejarse dominar por los bloqueos. Se puede transitar por entre las dificultades sabiendo donde están, y a veces, sólo a veces, esquivándolas.

¿Por qué es tan fácil escribir mal un texto y bloquearnos durante la redacción? La respuesta es múltiple. Entre varias, a continuación tres razones que algunos académicos y literatos han señalado. Primero: muchos tienen aversión a la escritura, pues cuando estaban trazando sus primeras letras en la infancia, no se sentían en posesión de un instrumento privilegiado, sino de una carga pesada que muchas veces se convertía en castigo: recuerden las planas de los cuadernos y los tableros que había que llenar con mensajes que aludían a supuestas faltas (¿hoy sucederá lo mismo con el computador?). Por contraste, alguien me comentaba: “recuerdo a mi primera profesora, que al enseñarme a delinear la letra w, me decía: ‘se parece un poco a tus zapatos asomados bajo la cama’”.

Segundo: quizá tenemos temor a la autoexpresión, pues en la escritura, como expresa el poeta Aurelio Arturo, “*nos miramos para saber quiénes somos / nuestro oficio y raza refleja / nuestro yo / nuestra tribu / profundo espejo*”. Cuando estamos frente a la pantalla o ante la hoja en blanco pensamos que tenemos delante de nosotros un vasto desierto por atravesar, en el cual necesariamente hay que ejercer la creatividad y la libertad (con base en la planeación y el objeto del texto, claro está). La escritura, ya sea funcional, especializada o literaria, siempre nos pone en un punto de partida hacia algo por hacer, pues como seres humanos somos una realidad abierta a otras realidades: *aprendemos del cambio en un proceso de introducir cambios* (Kemmis, 1993, como se citó en Padilla & Carlino, 2010, p.159). Tercero: tenemos la idea de que la escritura es un producto final, mas no un proceso que comprende una serie de etapas e involucra unas exigencias discursivas en cuanto al género textual. De estas etapas o fases del proceso de composición vamos a ocuparnos en lo que sigue.

Apuntes sobre el proceso de composición textual

Acerca del acto de escribir es frecuente encontrar algunas ideas preconcebidas. Veamos algunas: para redactar bien, sólo hay que conocer aspectos de ortografía básica: este supuesto conlleva el descuido de aspectos como la coherencia, la cohesión, el desarrollo de ideas, la intención comunicativa, el destinatario del texto y la adecuación al género; es decir, es conveniente tener una perspectiva integral del lenguaje, del texto y su contexto. Veamos otros prejuicios: para escribir hay que estar inspirados. Se debe redactar en un lenguaje complicado y oscuro (*técnica del calamar*, han dicho algunos). Hay que ser extensos. Redactar es una actividad espontánea. Ensayar borradores es una pérdida de tiempo, la revisión es opcional, lo escrito, escrito está y no se puede modificar, la ortografía la corrige el computador... En definitiva, todas estas concepciones nos impiden escribir bien. Estas reflexiones tienen como marco la idea de que la escritura y la lectura son prácticas susceptibles de mejorar (Cassany, 1999; Padilla & Carlino, 2010).

La escritura es un proceso de resolución de problemas que deben enfrentarse con diversas estrategias. Componer un texto es distribuir las partes de un todo discursivo (ya se trate de un informe, un artículo, un ensayo, una carta, una noticia, un reportaje, un correo electrónico formal, una participación en un foro virtual académico...) en un orden tal que puedan constituir ese todo. Así, la composición es una adecuada planeación con base en el buen manejo del código lingüístico, para producir textos coherentes y significativos que encuentren resonancia en el lector. Con base en algunos académicos (Cassany, 1999; Onieva, 1995; Cervera, Hernández, Pichardo & Sánchez, 2007), exploremos de manera breve las fases esenciales en el proceso de escritura. Esto es particularmente importante, puesto que aumenta nuestra conciencia acerca del proceso de producción de ideas, su organización y textualización, y nos convierte en redactores más eficientes (figura 1).

EL PROCESO DE COMPOSICIÓN TEXTUAL

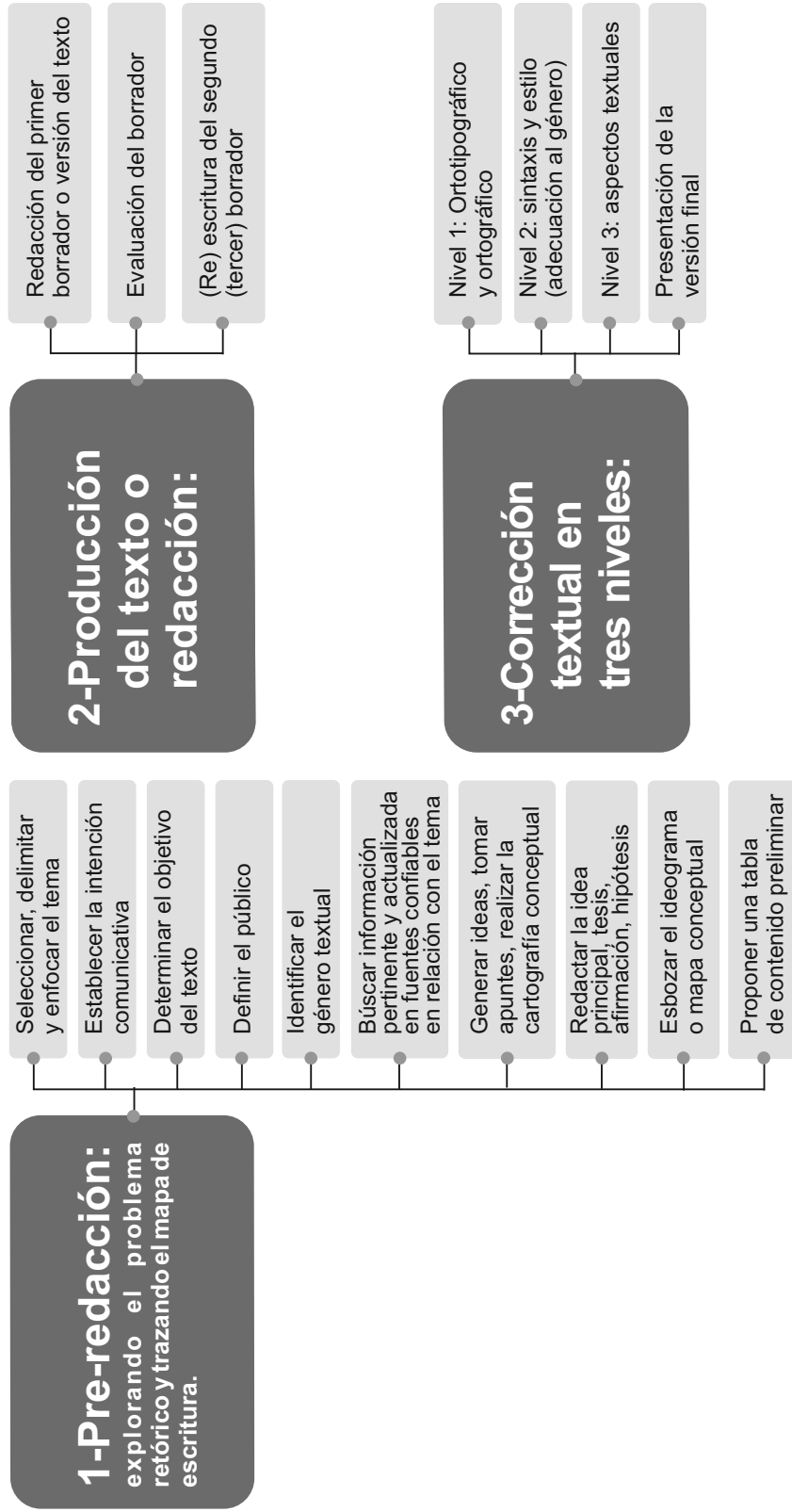


Figura 1. El proceso de composición.

Fuente: reelaboración con base en la revisión bibliográfica: Cassany, 1999; Onieva, 1995; Cervera, Hernández, Pichardo & Sánchez, 2007.

Veamos en detalle la explicación de la fase de pre-redacción anteriormente ilustrada.

Pre-redacción: explorando el problema retórico y el mapa de escritura

Esta fase comprende una serie de operaciones que se deben realizar antes de comenzar la actividad de escritura:

- **Selección y límites del tema:** sobre qué voy a escribir: el tema debe precisarse y delimitarse de manera específica. No conviene plantearse temas demasiado generales, como por ejemplo: *el docente del siglo XXI*.
- **Intención comunicativa:** ¿para qué escribo?, ¿cómo quiero que reaccionen los lectores?
- **Objetivo del texto:** ¿pretendo informar (datos), exponer (explicar e informar), persuadir (recurrir a la emoción del lector), argumentar (razones a favor o en contra), describir (contar cómo es algo), narrar (qué ha sucedido)?, ¿contrastar aspectos del objeto de estudio o de escritura?
- **Definir el público:** para quién escribo: los redactores competentes suelen ser más conscientes de la audiencia y de las posibles situaciones en las cuales será leído su texto.
- **Género textual:** ¿qué tipo de texto voy a escribir? El género textual condiciona aspectos como la estructura, la función cultural del texto, el contexto de publicación, el perfil del lector, la selección léxica y el estilo. Cada tipo de texto organiza de un modo particular sus contenidos.
- **Búsqueda de la información (fuentes) alusiva al tema o complementaria:** la información que nos servirá de sustento textual debe ser pertinente y actualizada. Las fuentes pueden ser bastante amplias: libros, revistas, bases de datos científicas, enciclopedias, diccionarios, artículos, videos, conversaciones, estadísticas, observación directa... Hay que tener en cuenta que unas fuentes inadecuadas (desactualizadas, poco confiables, no pertinentes) pueden dar al traste con el trabajo de escritura.
- **Generar ideas, dinamismo lingüístico o realizar la cartografía conceptual:** esto se debe hacer teniendo presentes las circunstancias que nos motivan a escribir. Algunas técnicas sencillas y bastante útiles para generar/precisar ideas:
 - Concentrarse en el tema y anotar todo lo que se nos ocurra (torbellino o lluvia de ideas).
 - Explorar el tema por medio de preguntas sobre el qué, cómo, quién, cuándo, por qué, cuántos, para qué...
 - Estudiar las diversas posibilidades del tema: describirlo, analizarlo, definirlo, compararlo; mirar cómo se aplica, cómo se argumenta.
 - Identificar palabras clave: son vocablos que tienen una gran carga informativa.

- Clasificar las ideas: luego de haber generado una serie de ideas sin preocuparnos por su pertinencia, claridad y cantidad, se procede a clasificarlas por medio de preguntas tales como: ¿cuál es la idea más importante? ¿cuáles son las ideas secundarias? ¿cuáles ideas tienen algo en común? ¿qué ideas se pueden considerar como subdivisiones de la idea principal? ¿Cuáles ideas servirían para la introducción y cuáles para el final del texto?
- **Redactar la idea principal, tesis, afirmación, hipótesis:** es una síntesis o esencia del texto; es el centro ordenador del escrito.
- **Esbozar el ideograma o mapa conceptual:** es una forma visual de representar el pensamiento, de asociar gráficamente los conceptos e ideas que se desarrollarán en el texto. La importancia del mapa está en que nos ayuda a diferenciar las ideas más importantes; con ello se favorece la organización del escrito. Diseñar un esquema o ideograma consiste en poner de relieve las ideas principales, las secundarias y las relaciones que mantienen unas y otras entre sí.

Cada elemento del esquema puede desarrollarse a manera de párrafo, oración, enunciado o palabra en el texto final. Es importante definir qué elementos del esquema harán parte de la introducción, del desarrollo y de la conclusión.

Algunas recomendaciones de estilo para narrar la ciencia

El proceso de composición es una labor de planeación, escritura y revisión, que involucra una serie de recomendaciones generales orientadas a la claridad, la comunicabilidad, la precisión, la concisión y, en general, el rigor y el buen estilo. Analicemos varias reflexiones-recomendaciones planteadas por algunos académicos.

Claridad. “Ha de escribirse para que nos entienda todo el mundo: el docto y el menos docto; el erudito y el no erudito; el especialista en la materia y el profano” (Vivaldi, 1993, p.29), lo cual lleva a pensar en la comunicabilidad y en la elección del tipo de texto y medio.

La comunicabilidad no es otra cosa que pensar en el lector, comprometiéndonos con él para que capte el sentido del texto. No hay que suponer que éste conoce de antemano el contexto que rodea el escrito, da por sentado algunas ideas o tiene claridad sobre el significado de algunos términos: sobre todo si no se trata de lectores expertos en el tema. De tal suerte, se hace necesario explicarle, precisarle y contarle, tal y como se hace en una agradable conversación, el sentido del escrito. Eso sí, sin caer en un didactismo extremo que haga lenta y pesada la lectura. La comunicabilidad, el léxico elegido, los implícitos o lo explícito en el texto, dependerán del perfil del lector: ¿para quién escribo?, ¿qué tanto sabe del tema?

“Escribe claro quien piensa claro” (Vivaldi, 1993, p.29), esta frase es un buen punto de partida. La claridad debe reflejarse en las palabras, frases y párrafos. Lo cual quiere decir que el lenguaje debe utilizarse con un

criterio de legibilidad. Ésta se refiere a los aspectos estrictamente verbales que facilitan la comprensión del escrito, como: el uso de palabras y frases cortas, lenguaje concreto, ilustrar con ejemplos, recurrir a estructuras que favorezcan la anticipación como: títulos enunciativos, entretítulos, resúmenes de información y recuadros explicativos. Asimismo, es necesario recurrir a los marcadores textuales y conectores para indicar el tipo de conexión que hay entre las frases o la función de un párrafo determinado.

Con respecto a la claridad, bien vale la pena citar en extenso al semiólogo Eco, quien hace las siguientes precisiones en cuanto al tratamiento que debe dársele a los textos de orden académico:

Existe la creencia de que un texto de divulgación donde las cosas son explicadas de manera que todos las comprendan, requiere menos habilidad que una comunicación científica especializada, que por el contrario, se expresa a través de fórmulas comprensibles solo para unos pocos privilegiados. Esto no es totalmente cierto (...), los textos que no explican tranquilamente los términos que utilizan (...) hacen pensar en autores mucho más inseguros que aquellos en que el autor explicita cada referencia o cada pasaje. Si leéis a los grandes críticos veréis, que salvo pocas excepciones, son siempre clarísimos y no se avergüenzan de explicar bien las cosas (Eco, 1991, p.177).

Un buen redactor sabe de antemano que su texto debe poseer el valor de la comunicabilidad; al respecto, recordemos las palabras del científico colombiano Rodolfo Llinás cuando, en el marco del Encuentro de Sabios en el Bicentenario de la Universidad de Antioquia en mayo de 2003, se le consultó acerca de la razón de tener un público lector no sólo numeroso, sino heterogéneo, a lo cual respondió: “Lo más sencillo es tratar de hablar tan claramente como sea posible y hacer entender que la ciencia es una actividad humana como cualquier otra que, por lo tanto, se puede explicar si uno se toma el tiempo para hacerlo”.

Precisión. Es desarrollar con rigor lógico las frases y emplear las palabras adecuadas. Esto implica clasificar y ordenar las ideas en el texto utilizando, bien sea, criterios cronológicos (ordenar los acontecimientos en el tiempo), espaciales (arriba, abajo, dentro), causales (relaciones causa-efecto), de proximidad semántica, de comparación y contraste (semejanzas y diferencias), o sencillamente, exponer las ideas según se haya evaluado su importancia.

También, es básico hacer a un lado la expresión ambigua o el término comodín que sirve para todo. A modo de ejemplo, en vez de escribir: hacer un poema, lo correcto es: componer un poema; hacer preguntas, formular preguntas; poner atención, prestar atención; tener proyectos, concebir proyectos; ser de una religión, profesar un religión; dar razones, aducir razones; dar una fecha, fijar una fecha...

Concisión. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), concisión es brevedad y economía de medios en el modo de expresar un concepto con exactitud. Se trata de recurrir a las palabras

precisas e indispensables para comunicarle al lector, con efectividad, nuestro pensamiento. Ahora, no hay que confundir la concisión con el estilo telegráfico que indica pobreza expresiva. Se trata de que el texto tenga densidad, es decir, que cada vocablo o frase cumplan con una función específica.

Hay varias reglas de selección léxica que favorecen la concisión, como por ejemplo: no repetir vocablos (a no ser que sea una elección retórica o técnicamente necesario), evitar las muletillas (clichés lingüísticos), eliminar los comodines (palabras genéricas que encajan en cualquier parte del discurso), preferir las palabras concretas a las abstractas (las primeras favorecen la formación de imágenes mentales en el lector), preferir vocablos cortos y sencillos; y esquivar los verbos copulativos como ser y estar que, por ser altamente desemantizados, restringen la variedad léxica de la frase. Por supuesto, hay que ponderar todas estas recomendaciones según la situación comunicativa, el estilo de quien escribe y el tipo de texto.

El buen estilo y el rigor científico no se excluyen. La escritura al igual que la investigación es metódica, tiene su proceso y sus convenciones. Así, la escritura científica (de acuerdo con Barthes, 1994) no excluye la dimensión del placer, pues se trata de elaborar, no solo un informe, sino un texto académico que despierte los sentidos y revele aspectos de la realidad al lector. Se trata de *abrirle a la ciencia las puertas del lenguaje*.

Más que opinar sin fundamento, hay que interpretar. La redacción de artículos académico-investigativos excluye las opiniones sin fundamento, es decir, aquellas que no convengan al lector demostrativamente. Aventurando un ejemplo, se trataría de no decir: “Vivimos en un país que aún no ingresa a la modernidad”, sino, más bien, de hacer ver al lector esa realidad mediante hechos, citas, reflexiones, argumentos, etc., para lo cual es necesario recurrir a la interpretación. Éste es un juicio acerca del significado de un acontecimiento, documentado convenientemente con datos, hechos u opiniones calificadas que se puedan aducir en apoyo de dicha interpretación.

El cuerpo del relato interpretativo está constituido por elementos como: referencia a los hechos, presentación de antecedentes⁵, análisis⁶, contextualización, citas, cifras y datos. Todos ellos aparecen de tal manera que refuerzan y dan sentido a lo planteado en el primer párrafo o entrada. La información o documentación debe acudir inmediatamente como soporte de cualquier interpretación que se haga. Se trata de decirle al lector, por ejemplo: acerca de este tema se vislumbran tales significados, y las razones son estas...

⁵ Es todo aquel material subyacente o circunstancial relacionado con el asunto. Los antecedentes deben aparecer en el texto en un orden lógico tal, que apoyen datos de análisis o valoración. Los antecedentes no evalúan el significado del texto por sí mismos, pero ofrecen elementos al lector para que éste llegue a sus propias conclusiones.

⁶ Éste puede entenderse como la presentación de antecedentes o de todo aquel material que permita al lector llegar a sus propias conclusiones, una vez en posesión de los elementos de juicio necesarios.

¿Evitar la primera persona? A la hora de exponer los resultados de una investigación surge la preocupación de caer en un discurso subjetivo, puesto que para la ciencia el lenguaje no es más que un instrumento que debe volverse lo más neutro posible, al servicio de hipótesis, operaciones y resultados (Barthes, 1994).

Este temor se anula con la idea de que toda enunciación siempre supone su propio sujeto, ya sea que se exprese de una manera directa diciendo yo, nosotros, adjetivando o recurriendo a giros lingüísticos impersonales o nominalizaciones, lo cual es una estrategia retórica orientada a despersonalizar el discurso, con el fin de dar la idea de objetividad. Así, la disyuntiva entre lenguaje objetivo-subjetivo desemboca más bien en una cuestión de adecuación, coherencia y rigor, de acuerdo con el contexto, el tipo de texto y los fines comunicativos que se tengan.

Con respecto al posicionamiento del autor en su texto, Bolívar, Beke y Shiro afirman que “La investigación, en todas las áreas del saber, tiene sentido en la medida en que se toma posición sobre la materia que interesa y sobre la forma en que se deja constancia de la voz propia en los textos, producto de la actividad investigativa” (2010, p.95).

Así, los textos académico-investigativos son persuasivos dado que están destinados a promover en los lectores acciones y actitudes favorables hacia los planteamientos presentados en ellos: “Aún cuando el artículo de investigación es visto tradicionalmente como un producto objetivo y neutral, los estudios recientes muestran que los escritores recurren a opciones lingüísticas y discursivas para posicionarse ante el conocimiento e imprimir en el texto una imagen de sí mismos”. Independiente de las disciplinas, “detrás de los textos está la voz del investigador/escritor y las voces de los otros (otros autores y lectores)”, (Bolívar, Beke & Shiro, 2010, p.97).

La entrada. Los buenos textos de carácter científico (sobre todo los de divulgación más general) pueden comenzar –al igual que en periodismo– con lo que se denomina entrada, que, según el particular estilo de quien escribe, puede adoptar numerosas formas, por ejemplo:

- Empezar con una anécdota o historia.
- Comenzar con una afirmación sorprendente (un hecho, un dato).
- Planteando una pregunta.
- Iniciar con un ejemplo.
- Utilizar una metáfora o comparación.
- Empezar con una descripción.
- Abrir con una cita directa.

La entrada es una forma creativa de introducir al lector en el tema, cuya finalidad es despertar el interés por la lectura. Puede hablarse de otras clases de entrada, a saber: de contexto, de antecedentes, de declaración, de reacción, de consecuencia e interpretativa. Esta última lleva al lector a analizar el contenido desde el primer párrafo, siendo ella el resultado de un análisis o de la valoración de datos reveladores.

El final. Un buen redactor científico no descuida el final del texto. Al escribir ve, casi a un tiempo, el principio y el final de su escrito. Toda escritura bien concebida y realizada debe tener un final elaborado: una reflexión, una interpretación de algún dato, cita o una imagen síntesis del texto que permanezca, como un eco revelador, en la memoria del lector.

El final debe persuadir acerca de las ideas expuestas y llevar a la reflexión. El valor de un buen final está en su conexión lógica con el texto en general, con el tema, los argumentos, el tono y el estilo. En ocasiones es recomendable un final abierto que lleve al lector a la interpretación, la cual es un juicio sobre el significado de la información expuesta.

Con estas recomendaciones se pretende que la redacción desemboque en un texto claro, preciso, conciso y ameno; o, lo que es lo mismo, en un conjunto coherente y cohesivo de actos comunicativos. La cohesión se refiere al modo como los elementos de un texto están conectados entre sí por medio de preposiciones, conjunciones y conectores de contraste, adición, comparación, tiempo, ampliación, etc. La coherencia es una propiedad lógica del discurso; es decir, que el texto tenga sentido completo para el lector, que las palabras sean como flechas que siguen una misma dirección y, por supuesto, dan en el blanco.

Decíamos al comienzo que *el escritor no es un pararrayos en medio de una tormenta de creatividad*, pues la mayor parte del tiempo redactar es una continua y paciente labor cuya meta consiste en lograr un nivel óptimo de expresión, en cuyo trasfondo siempre hay un pensamiento claro; en efecto, escribir es un modo ordenado y correcto de formular el pensamiento. Ahora bien, cuando se dice que hay que escribir correctamente viene a la mente la imagen del gramático del siglo XIX, cuyo objetivo era propender por la pureza del idioma, el cual se concebía como un sistema cerrado. Hoy en día ya no se discute tanto lo que es correcto o incorrecto, sino que se trata de conservar la unidad idiomática señalando los usos agramaticales del lenguaje.

De ahí que, en cuanto comunidad académica, se nos impone el uso culto del lenguaje, mas no el popular, porque “aunque toda forma de expresión por el hecho de servir a la comunicación, es en sí respetable, las formas populares, por su propia naturaleza, son de ámbito limitado y de vida efímera”, según nos lo indica el lingüista Manuel Seco (1998, p. XIV), quien enfatiza en que el uso culto del lenguaje es el único que ofrece las condiciones para servir a la unidad de la lengua en todos los lugares en que se habla y escribe.

De tal manera, la comunidad universitaria tiene la delicada tarea de indicar con propiedad la dirección que debe seguir el lenguaje. No obstante, si no estudiamos el idioma, nos acercamos comprensivamente al concepto de género y textualidad, y escribimos por nuestro propio esfuerzo personal, por nuestra constancia, dedicación, apasionamiento, y como una manera de aprendizaje disciplinar, es mejor convencernos de que no aprenderemos a construir una superficie realmente significativa.